



¿La historia se repite?

La parábola de la gran cena

¹⁵ Al oír estas palabras, uno de los invitados le dijo: «¡Feliz el que se siente a la mesa en el Reino de Dios!». ¹⁶ Jesús le respondió: «Un hombre preparó un gran banquete y convidó a mucha gente. ¹⁷ A la hora de cenar, mandó a su sirviente que dijera a los invitados: “Vengan, todo está preparado”. ¹⁸ Pero todos, sin excepción, empezaron a excusarse. El primero le dijo: “Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego me disculpes”. ¹⁹ El segundo dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego me disculpes”. ²⁰ Y un tercero respondió: “Acabo de casarme y por esa razón no puedo ir”.

²¹ A su regreso, el sirviente contó todo esto al dueño de casa, y este, irritado, le dijo: “Recorre en seguida las plazas y las calles de la ciudad, y trae aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los paralíticos”. ²² Volvió el sirviente y dijo: “Señor, tus órdenes se han cumplido y aún sobra lugar”. ²³ El señor le respondió: “Ve a los caminos y a lo largo de los cercos, e insiste a la gente para que entre, de manera que se llene mi casa. ²⁴ Porque les aseguro que ninguno de los que antes fueron invitados ha de probar mi cena”».

Lucas 14:15-24

Ahora es Nuestra Madre y Reina de la Paz quien nos invita a la conversión, a la oración y al ayuno, para que podamos participar con todos nuestros hermanos en el banquete que nos tiene preparado El Señor.

¿Y cual es nuestra respuesta?

¿Respondemos a su llamado?